

## *Alocución de despedida por mi jubilación*

Mariano Rosabal Coto

Miércoles 8 de marzo de 2023

Gracias, muchas gracias.

En 1981 ingresé a la Universidad de Costa Rica y en 1985 a la carrera de Psicología. Hoy cierro una relación de más de 40 años (una de las más largas en mi vida), de la que puedo afirmar he vivido entre lo “más sublime hasta lo más perverso” (citando a Les Luthiers). Un recorrido variopinto y complejo. Y podría decir que esta es la primera separación por mutuo acuerdo que experimento, que ha valido la pena... (la relación, bueno, y la separación).

Como *boomer* tardío, ha sido un honor formar parte de una generación de recambio entre la vieja ola de maestros y maestras fundadoras de la psicología académica y profesional en Costa Rica. Me identifico como parte de una generación de tránsito que conecta el humanismo con las nuevas generaciones tecnológicas, las metas de internacionalización y maximizar la formación en posgrados. Orgullosamente me reconozco entre quienes abrimos brecha dando el salto (ahora no sé si al vacío) a una cultura e idioma extraño en pos de un posgrado en el exterior.

Pero también enfrentando mezquinos cuestionamientos locales hacia la educación pública, padeciendo el corporativismo global, y parámetros de “globalidad académica” irracional que sigue legitimando la segregación entre academias de la abundancia y la del Sur Global. Consciente de que, cada vez con menos tiempo, bajo la premura irracional de productividad como un mercado, se confrontan modelos cada vez más complejos, asignándole un costo/precio al saber y conocimiento, que se orienta hacia un mundo que amenaza vaciarse de los valores que originaron a la universidad pública latinoamericana.

En toda mi etapa de formación participé activamente en la gestión estudiantil. En la docente como todas acá primero como asistente (1986) y luego como profesor (1992). Pude disfrutar mucho ser parte de los dispositivos políticos, culturales y artísticos, así como grupos de estudio y gestión académica. Como representante estudiantil apoyamos el “nuevo plan 90” y como docente lo busqué fortalecer y consolidar. No está de más reiterar que ya es hora y revisar si esa vestimenta de más de 30 años cumple con su cometido, sobre todo con las necesidades del país, las de las personas estudiantes

y futuros profesionales. Que no nos pase como el cuento de Andersen y sigamos creyendo el cuento del traje nuevo del emperador.

Evoco los recuerdos de las y los “mayores” que habitaban el IIP a inicios de los 90: Henning Jensen, Alfonso González, Delia Miranda (Qepd), Ana Teresa Álvarez, Abelardo Brenes, Ramón González, Mario Solano, Marco Fournier, Marilyn Cabezas, Blanca Valladares e Isabel Vega, así como las infaltables “señoras de admisión”. He de confesar que nunca experimenté ni vi a Sara, la fantasma que habitaba el viejo edificio.

El IIP fue mi puerta de entrada a la UCR, entré como asistente y luego asumiendo un proyecto que Delia Miranda dejaba para irse a trabajar “al mundo de verdad” (IMAS), como ella dijo. Casualmente a través de este y por ella, entraría en contacto con la que luego fuera mi mentora y gran amiga, la Prof. Heidi Keller y los temas que me sedujeron: la psicología intercultural del desarrollo. A ellas dos, mi eterno agradecimiento.

La confianza y la fe en mí depositada por profesoras y mentores en mi época de estudiante, alentaron en mucho seguir este camino: María Celina Chavarría, Elvira Iglesias, Leda Beirute, Jorge Sanabria, Marco Cortés, Rita Hernández, Ana Teresa Álvarez, Domingo Campos, Henning Jensen, Armando Campos y Marco Fournier.

Así comencé a trenzar la docencia, la investigación y la acción social. Trabajé en cuantas sedes regionales existían en el momento que me tocó. Viví el interinazgo sin el componente lastimero contemporáneo. Fui y volví como becario, en la época que daba más pena que gloria. Trabajé muchos años de interino y finalmente en propiedad. Trabajo siempre hubo de sobra, rebasado solo por la ilusión de construir una nueva psicología. Por fortuna siempre han aparecido personas cómplices, entre estudiantes, pares y algunos “famosillos” con quienes seguir trabajando. Siempre me apasionó aterrizar y concretar el conocimiento universal a nuestro contexto, aclimatarlo, explorar y comprender en nuestras propias palabras lo que la psicología pudiera decir, que las personas se apropien del conocimiento. Lo culturalmente propio, lo que resuena en nuestros sentimientos. Ante el riesgo de la aculturación científica: ese fue mi derrotero por mucho tiempo. La socialización temprana, luego el parentaje, socialización moral, el apego y nuestra forma de vivirlo, lo culturalmente específico y relevante para nuestro contexto, el cambio social y su reflejo en las estructuras de relación, niñez, adolescencia fueron algunos los temas por los que hurgué. Esta pasión se complementó con otra, mi vínculo uno-a-uno a través de la clínica.

Con orgullo, pero con más gusto, trabajé más de tres décadas tendiendo puentes con Osnabrück y luego otras instancias internacionales. Hoy me siento muy orgulloso que esa otra Alma Mater forma tres colegas ticos más, quienes dejan el nombre de la Universidad de Costa Rica y el Instituto de Investigaciones Psicológicas muy en alto.

Me inunda la nostalgia de dejar un sitio privilegiado y favorecido por muchos aspectos, pero que también materializó los espejismos sobre los que se erige y puede sucumbir. Este fue un camino que inicié con mucho idealismo, más del que la academia soporta y el suficiente para a veces no ser tolerado.

Entendí que la UCR no era como Palmares, “un lugar para hacer amigos”, pero sí me permitió conocer todo tipo de personas (lo que para el ejercicio en clínica es un buen fogueo). Aprendí a llegar a acuerdos y convenios mediante la discusión respetuosa, más allá de diferencias (sobre todo cuando las contrapartes lo deseaban). Por fortuna, algunas relaciones pasadas por este crisol, han logrado consolidarse en sólidas amistades y/o relaciones maduras. He sido dichoso de haberme topado con muchas personas generosas en su conocimiento, saber y capacidad de compartir. Con ellas he crecido al calor del trabajo, el compromiso sincero y, sobre todo, una humanidad que le sigue lavando la cara al sapiens sapiens.

Dialécticamente hablando, también conocí desde la ambición, el engreimiento a la arrogancia, pasando por la fanfarronería y la vanidad. La universidad no es ningún lugar que idealizar, no es el *Sancta Santorum* de la sociedad, ni inmune a lo más sombrío de nuestra especie. Pero debemos cuidarla, tanto de afuera, pero, sobre todo, desde adentro. Es frágil, se nos puede quebrar y con ello perderíamos no tanto algo propio, sino un baluarte que le debemos al país que lo sostiene. Este es uno de los espejismos que arriba mencioné.

Queda atrás un recorrido que deja muchas decenas de tesis en todas sus formas y grados; docencia por más de 30 años; investigación, convenios, colaboraciones, pasantías, burocracia a toneladas y una hermosa acción social que dio un rostro más humano del IIP. Me tocó vivir tres sedes del instituto, con ellas un par de generaciones de staff administrativo, decenas de excelentes asistentes, casi todas hoy profesionales con quienes sé que puedo seguir contando independientemente de donde esté. Experimenté seis direcciones del Instituto y otras tantas de la Escuela de Psicología; la satisfacción de coordinar un sesudo y minucioso proceso de autoevaluación y montar un congreso internacional que nos puso en el mapa de la psicología intercultural.

Ningún agradecimiento es válido si no se reconocen las personas que le soportan a uno angustias, malestares y frustraciones con la increíble burocracia de nuestra Universidad: primero Marjorie Vargas y la infaltable Ale Romero, luego Juany quien siempre oportuna, desde la llamada de atención, hasta el remedio para cualquier mal, administrativo o emocional. En su momento Xinia, luego Jhoseline cual relojito suizo, siempre cordial e incondicional, Jessenia y ahora Gabriela, siempre solícitas a colaborar. Ellas junto con Edgar, Gabriel, Marta y Jorge, en la anterior sede, con Iván y Marco en la actual, han sido apoyo a una labor compartida en diferentes tesituras, tiempos, armonías y des-armonías con el personal que he tenido el honor de acompañar.

He podido crecer en medio de un contingente de investigación de personas-banda que tímidamente se comenzó a organizar en áreas y hoy son grupos consolidados. Un tímido instituto que dio origen y soporte los primeros años al posgrado en Psicología. Como pares ha sido un honor compartir aspiraciones, comunicados, marchas, discusiones, acuerdos y desacuerdos con María Celina, Isabel, Rolando, Javier, Vanessa, Roxana (en su momento), Jorge, Mauricio y Domingo. Con mi primer grupo de referencia de Familia y cambio social: Isabel, Ana Teresa y Blanca. Luego enriqueciéndonos con nuevas idealistas como Ana María, Mónica y Tamara. Viendo cómo se constituían en grupos de trabajo a Odir, Juan Carlos, Benjamín, Thomas (el escurridizo) y Andrés Castillo; Mila y su equipo de la revista. Sin dejar de mencionar la labor de “Admisión” término que inicialmente resumía la labor de un respetable y enorme contingente inicialmente bajo el trabajo de hormiga de Aida, Olga (Qepd), Jeannete, Marta e Eiliana, Guaner y Luis hoy distribuido en tres grandes programas y varias decenas de colegas (con quienes no he tenido el gusto de compartir como hubiera querido).

Otro camino compartido, fue con el hoy Programa Institucional de Violencia y Sociedad. Además de oficina, compartí con Mónica Vul y varios de sus asistentes, interesantes conversaciones, catarsis y formar parte en sus primeros años.

Hoy veo con alegría como el Instituto se enriquece con noveles valores como María Dolores, Andrés Ruiz, Susan, Wajjha, Armel, Carlos, Tracy y Luis Ortega.

No puedo dejar de agradecer a decenas de personas asistentes que me acompañaron todo este trayecto, varias de ellas de forma voluntaria, solo con el afán de aprender y foguearse. Obviamente es más fácil recordar a la última cohorte quienes junto con Esteban Durán, trabajamos más de cinco años: Fiorella Guerrero, Francisco Brenes, Daniela Blanco, Karina Fallas, Carolina Solís, Alejandro

Ramírez, Francisco Brenes, Steven Mora, Abigail Rodríguez, Ana Laura Madrigal, Megui Chen Chiao, Abigail Rodríguez, Isabel Díaz, Ana Laura Madrigal y Gloriana Carrillo. Además de varios pasantes de Osnabrück: Jens, Petra, Hanah, Frederike, Sina y Wiebke.

Tuve el honor de colaborar en varias ocasiones en diferentes instancias internas como el Consejo Asesor, el Consejo Científico, la coordinación de la maestría en investigación y el segundo proceso de autoevaluación.

Al grupo de Desarrollo, que intentó muchas veces no tornarse en uno de auto-ayuda, con una siempre clara y diáfana interlocución académica. Plural e intenso, siempre inyectado por la pasión y rigurosidad académica de Ana María, sostenido por la perseverancia, calidez y disciplina de Mónica. Ambas, cual joven dúo dinámico nos zarandeó y dieron fuerza. Con Javier, con quien comparto desde tiempos innumerables distintas lides y hemos logrado convenir por objetivos comunes. Luego enriquecido con la generosa Tamara, y los atinados y más frescos aportes de Esteban, Johanna, Jorge, Mauricio, Luis Diego, Alejandra y María Dolores. Gracias a todas ustedes por ser más que un grupo de trabajo, por su solidaridad, interlocución y compañía en esta travesía.

No puedo dejar de agradecer, como se hace con un hermano, a Andrés Ruiz, quien me contagió de su idealismo para darle un impulso al, en su momento, incipiente proyecto de Escuela para Madres y Padres. Junto a él y un importantísimo y abnegado contingente de asistentes, los 16 años de este andar, no hubieran sido posibles. Se logró explotar diferentes formas de divulgación del quehacer del IIP y de la psicología nacional mediante cientos de charlas, talleres, mesas y foros. Con el inicio de la revolución del mundo digital, EPM abrió un nicho que consolidó tempranamente la imagen del IIP en redes sociales. Poco después logramos un espacio en el sistema universitario de radio. Hemos logrado coordinar con organizaciones sociales, cursos universitarios, prácticas y trabajos comunales, iniciativas públicas y privadas, con el fin de retribuir a favor de la sociedad que nos mantiene como universidad. Este recurso se enriqueció por varios años con el aporte del CIBCM en la persona de Jetty Raventós y Javier Contreras. Nunca hemos dejado de contar con el invaluable aporte y apoyo de Mónica Salazar. Es imperativo mencionar a tantas personas, quienes la mayoría de forma ad-honorem, aportaron de diferentes maneras:

Selenia Moreno María José Bejarano Natalia Núñez

<b>Asistentes</b>
Liz Salgado
Ana Silvia Salas
Emmanuel Abarca
César Fernández
Emmanuel García
Jonathan Moreno
Daniela Zeledón
Steven Mora
Mariela Mesén
Shirly Chocrón
Orit Chocrón
María Luisa León
Carolina Firchow
Daniel Arroyo

<b>Asistentes</b>	<b>Colaboraciones</b>
Selenia Moreno	Andrés Ruiz
María José Bejarano	Mónica Salazar
Natalia Núñez	Jetty Raventós
Liz Salgado	Angie Aguilar
Ana Silvia Salas	Javier Contreras
Emmanuel Abarca	Francella Jaike
César Fernández	Esteban Sánchez
Emmanuel García	Paola Montero
Jonathan Moreno	
Daniela Zeledón	
Steven Mora	
Mariela Mesén	
Shirly Chocrón	
Orit Chocrón	

María Luisa León	
Carolina Firchow	
Daniel Arroyo	

Agradecimiento a la UCR por acogerme en sus filas, depositarme la confianza de aportar plenamente; ser fuente de formación, crecimiento y trabajo. Con ella me superé, me permitió sostener la vida, la familia, construir y materializar proyectos.

También agradezco a las diferentes personas responsables de la dirección del Instituto todos estos años, sobre todo a quienes siempre vieron a la persona por sobre los productos. Como humano, soy consciente de mis falencias, pero también de los aportes que, desde mi lugar como investigador, docente y actor social, siempre he dado para hacer de éste un mejor Instituto y una mejor Universidad.

Un especial agradecimiento a todas las generaciones de estudiantes que me permitieron acompañarlas, aprender y crecer con ellas. En medio de diferentes roles: alumnos, tesarios, asistentes, pasantes, tutorías, etc. Así también a tantas personas participantes en los proyectos de investigación, comunidades y gente que han colaborado aportando sus vivencias, sentires y pensamientos.

Este es un Instituto que he visto crecer y transformarse de forma impresionante y del cual me enorgullezco haber formado parte.

Quedan como retos:

- Mirar a América Central.
- Superar el modelo de trabajo académico, hacia uno más colegiado (interrelacional) y menos centrado en el individuo (individualista).
- Construir una métrica de la excelencia académica, local, sensible, pero sobre todo, humana. ¡Ojo con aculturizarnos al respecto!
- ¡Cuidado! Que la leyenda no se cumpla en oráculo y el IIP no termine siendo un Olimpo. Llevar el IIP a la gente. Hago votos para que la actividad de hoy en la tarde, de puertas abiertas, se materialice en un estado constante.
- Cuidar a sus integrantes, conciliar la calidad de vida con la excelencia académica.

En el momento en que en JUPEMA me indicaron que ya podía optar por la jubilación (aclaro: no soy pensionado de lujo), me confronté con un sabor amargo y un cierre ambivalente: sintiéndome aún con energía para aportar, pero anticipando condiciones adversas con consecuencias en el futuro inmediato, sobre todo para el bienestar personal. Un país curtido en medio de una desquiciada

pandemia comienza a derribar los bastiones de una sociedad buena. Mientras la Universidad enfrentando sus propios demonios, muchas veces consumiéndose a sí misma.

Se plantó la paradoja de un horizonte que seduce, pero que impone un alto costo, del cual solo uno es responsable. La ventaja de envejecer es poder sopesar el futuro a partir de un pasado con los pies en el presente. Me voy con un idealismo más realista, entendiendo dónde se puede aún dar lo que se necesite, pero sin morir en el intento, siendo compasivo conmigo mismo, pero apostando a las fortalezas construidas al cabo de los años. Con una fe robusta en los seres humanos y afincado en un principio de realidad (que espanta cada vez más) decidí optar por continuar la lucha desde otros lugares, siempre llevando en el alma a esta casa y este Instituto. Me voy con la satisfacción de haber pulido (quizá aún no hasta su máximo rendimiento) las mejores herramientas, las que pueden desplegarse aun en muchas otras formas y en otros escenarios. Me voy muy, muy agradecido por haber formado parte de esta historia, lleno de orgullo de todas ustedes. Sepan que tienen toda mi admiración y mi sincero agradecimiento.

Para terminar, quiero compartir un recuerdo: cuando retornaba de Alemania en el 2001, volvía solo con un cuarto de tiempo completo en el Instituto, sin certeza de completar el resto con docencia (no, no había reservas de plaza para entonces), con la consulta desmantelada, aculturizado y muchas cosas más que solo mis terapeutas conocen. Recibí un hermoso regalo por parte de una estudiante alemana quien me ayudó en las codificaciones de mi tesis, Fatimah se llama. Además de un libro dedicado, me entregó un poema de Elli Michler. No fue, sino mucho tiempo después que pude ver lo evidente y me percaté de su valor. Por eso se los quiero compartir a propósito de esta ocasión:

*No te deseo un regalo cualquiera,*

*te deseo aquello que la mayoría no tiene,*

*te deseo tiempo,*

*para reír y divertírte,*

*si lo usas adecuadamente podrás obtener de él lo que quieras.*

*Te deseo tiempo para tu quehacer y tu pensar*

*no sólo para ti mismo sino también para dedicárselo a los demás.*

*Te deseo tiempo no para apurarte y andar con prisas, sino para que siempre estés contento.*

*Te deseo tiempo, no sólo para que transcurra, sino para que te quede tiempo para asombrarte y tiempo para tener confianza y no sólo para que lo veas en el reloj.*

*Te deseo tiempo para que toques las estrellas y tiempo para crecer, para madurar. Para ser tú.*

*Te deseo tiempo, para tener esperanza otra vez y para amar, no tiene sentido añorar.*

*Te deseo tiempo para que te encuentres contigo misma/o, para vivir cada día, cada hora, cada minuto como un regalo.*

*También te deseo tiempo para perdonar y aceptar.*

*Te deseo de corazón que tengas tiempo, tiempo para la vida y para tu vida.*

¡Muchas, muchas gracias!

Mariano.